

Un astrolabio para guiar sus pasos y un símbolo personal

Miguel Fernández Félix*

La vida es una caminata que hacemos hombro a hombro con las personas a quienes amamos, pero un día se alcanzan los límites y la senda se bifurca y nos separa. Las vivencias del recorrido se convierten en memoria y los recuerdos se instalan en los recovecos del corazón.

A unos días de dejar de andar esta vía junto a Miguel Ángel Fernández, curador, el hombre más puntual que conozco, museógrafo, maravilloso ser humano, maestro sin mezquindades y, lo mejor de todo, gran amigo, nos reunimos en los linderos del camino para hacerle un homenaje, para no olvidarnos de lo que él mismo decía: “nadie muere de verdad hasta el día en que fallece el último que lo recuerda”.

Mnemosine fue la diosa griega de la memoria y madre de las musas; Miguel Ángel –encarnando el mito como lo hacen los grandes hombres, los hombres sabios– hizo de la memoria su obsesión y de la curaduría su manera de cuidar la casa de las musas.

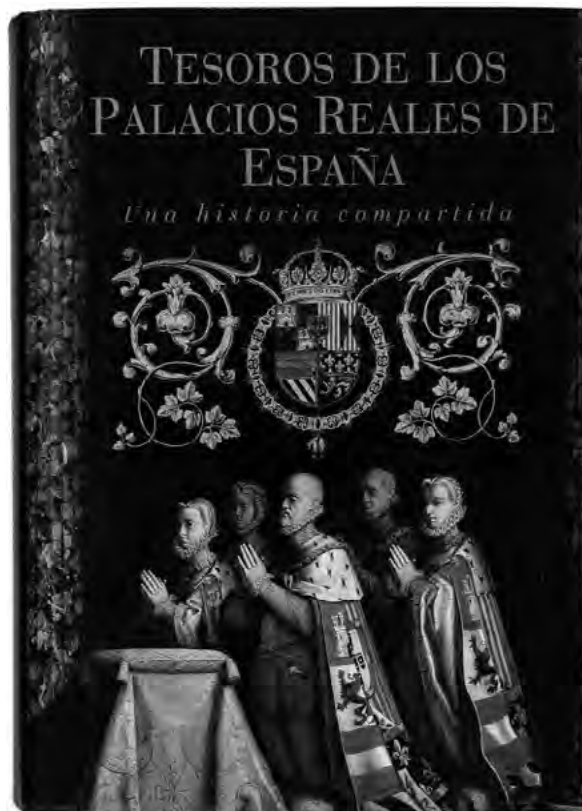
A lo largo del camino su labor fue dejando discursos museísticos, muestras sesudas acerca de temas y latitudes diversos, libros, hallazgos, relatorías colectivas y realizó una importante participación en la red de museos del país, trabajos que le llevaron más de cincuenta años.

Gabinete de curiosidades que el “profesor” –como solíamos llamarlo, en su caso dicha palabra no debería significar hombre que enseña, sino hombre de generosidad infinita– fuera un estudioso y un apasionado de los gabinetes de curiosidades.

No es casual, pues en la curiosidad y en el asombro cimentó su búsqueda, y como todos aquellos que están al acecho de los tesoros intelectuales del mundo, amplió su saber una y otra vez hasta alcanzar lejanos horizontes de entendimiento. Y no conforme con dar con estos hallazgos, los regaló uno a uno a las personas que, como yo, tuvimos la fortuna de abreviar de manera directa de sus enseñanzas.

EL MUSEO, UN GABINETE PARA PRESERVAR LA CIENCIA, EL ARTE Y LA HISTORIA

El museo era para él un gabinete que guarda y preserva la ciencia, el arte, la historia, es decir, las huellas indelebles que dan testimonio del paso del hombre por la tierra; que hallara en un instante en apariencia azaroso un astrolabio en el Castillo de Chapultepec tiene su razón de ser. Fue la vida dán-



Catálogo de la exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.

dole una estrella del norte para guiar sus pasos, para que nunca olvidara que su destino era caminar el planeta entero, contemplarlo para a través del museo enlazar “el mundo y su mundo”, como decía él mismo. Sin embargo, aquel astrolabio también fue símbolo personal, amuleto que lo unió con su esposa Olga, a quien conoció en Lovaina, de donde casualmente provino el astrolabio.

En lo personal, esta historia investida por bella coincidencia, como un cuento relatado por las estrellas, me hace recordar mucho aquel verso del poema *Altazor*, de Vicente Huidobro: “Sin embargo (mujer) te advierto que estamos cosidos / A la misma estrella”.

Como todo sabio, él tenía claro que lo que deja un hombre en la vida es sólo un instante, el cual se tornará futuro

para otros, para quienes se quedan, para quienes vienen, porque su trabajo era un aporte no sólo para su tiempo, sino aun para la trascendencia de éste.

Nos dejó tareas iniciadas, como la enciclopedia de museos. No es más que un motivo para quienes seguimos caminando de este lado y un maravilloso pretexto para continuar honrando su memoria, para nunca olvidar su generosidad intelectual, su sentido del humor, su forma afable, su gran educación, su capacidad de escuchar y considerar los diversos puntos de vista, es decir, para no omitir la grandeza de Miguel Ángel Fernández y para entender por qué su ausencia se siente como un hueco inmenso.

UN CAMINO CONVERTIDO EN HERMOSA MEMORIA

Cabe aquí una mención cariñosa a sus hijas Carla e Isabel, a sus nietos, a toda su familia a quienes acompaño en la dolorosa pérdida. Les abrazo desde esta linde donde el camino de Miguel Ángel se ha convertido en hermosa memoria dentro de nuestro corazón.

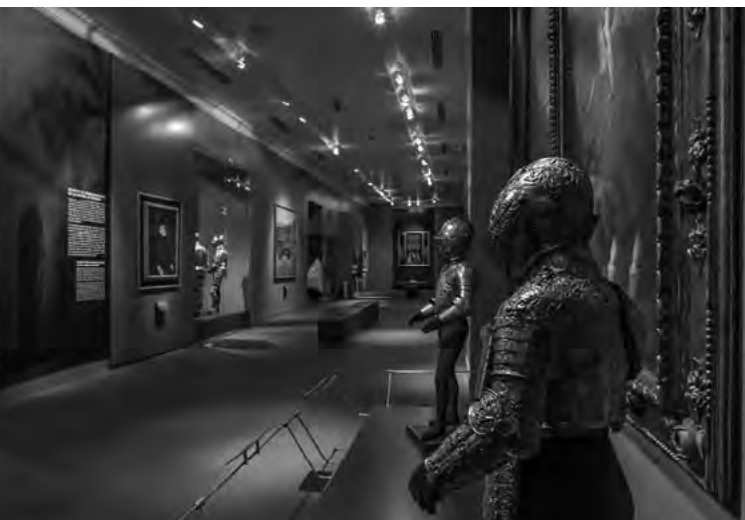
Miguel Ángel, no me queda más que agradecerte por darme la oportunidad de andar a tu lado, por tu compañía, tu escucha, tu amistad y tu compañerismo. Sé, y tú también debes saberlo, que muchos tendremos un vacío, el cual intentaremos curar recordándote, con saber que tuvimos el privilegio de conocerte, de aprenderte, de amistarte.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.



Exposición temporal *Tesoros de los Palacios Reales de España: una herencia compartida*, Galería de Palacio Nacional de México, 2011.

En tu libro *Medio Siglo*, seguramente lo recuerdas, citas a Stefan Zweig: *“Jamás me he dado tanta importancia como para sentir la tentación de contar a otros la historia de mi vida... es la época la que pone las imágenes, sólo me limito a ponerle las palabras; aunque, a decir verdad, tampoco será mi destino el tema de mi narración, sino el de toda una generación”*.

Este fragmento podría retratarte, porque tu humildad y grandeza, paradojas que suelen tener los hombres maravillosos como tú, no se ciñó a no querer contar la historia propia, sino se expandió a intentar narrar la historia del mundo de tu tiempo a través de ti.

Tu imagen íntegra nos queda impregnada, memoria que tendrá espacio en cada uno de nosotros y será siempre parte de aquello que somos. Tus enseñanzas son el astrolabio que nos regalas para nunca olvidar buscarte entre las estrellas, para que nunca omitamos el motivo de nuestra andanza. Miguel Ángel, tu ausencia será dolorosa, pero tu memoria dará fuerza a nuestros pasos. Gracias por todo, amigo, y buen viaje. **GM**

*Ex director del Museo del Palacio de Bellas Artes.